
Vida y convivencia, generando sensibilidad social a través de la educación¹

Recibido: 27 - 04 - 2016

Aceptado: 20 - 09 - 2016

*Carmen Esther Bocanegra Herrán²
Alber Oswaldo Peña Moscoso³
Piedad Dimas Sánchez⁴*

Resumen

El presente artículo se propone como una reflexión en torno a la vida, la educación y la convivencia; abordados, desde la complejidad, enfatizando la función determinante de la educación en la creación de la sensibilidad social. Así mismo, se plantea la necesidad de educar desde y para la incertidumbre, debido a la constante fluctuación y cambio propios de la dinámica de los seres vivos. Se aborda la vida, como el entramado que sustenta el mundo, percibiendo vida y aprendizaje como un solo proceso. Quedando claro que es en la convivencia placentera donde la raza humana logra su máximo desarrollo; es en el encuentro entre las personas que se da a través del conversar que logramos evolucionar. Finalmente se plantea la necesidad educativa de dejar atrás la hegemonía de la enseñanza, fortaleciendo los procesos de aprendizaje. Esta reflexión hace parte del trabajo de investigación adelantado por el rizoma Bachué en el curso de “Características biopedagógicas de la educación”, del Doctorado en educación de la Universidad de La Salle de Costa Rica.

Palabras clave: educación, complejidad, creatividad, aprendizaje enactivo, autopoiesis.

Life and coexistence, generating social sensitivity through education

Abstract

This article proposes a reflection about life, education and coexistence; addressed, from the complexity, emphasizing the critical role of education in creating of social sensitivity. Likewise, arises the need to educate from and to uncertainty, due to the constant fluctuation and change of the dynamics of living beings. life is addressed, as the framework that sustains the world, perceiving life and learning as a single process. the fact that in the pleasant coexistence where the human race attains its maximum development; It is in the meeting between people through the conversation that we evolve. Finally raises the educational need to leave behind the hegemony of teaching, strengthening learning processes. This reflection is part of the research work by the rhizome Bachué in the course of “educations biopedagogy features”, of the doctorate in education from the University of La Salle of Costa Rica.

Keywords: Education, complexity, creativity, enactive learning, autopoiesis.

¹ Artículo resultado de investigación

² Magíster en Gestión Ambiental. E-mail: Ita_hb@hotmail.com

³ Magíster en Educación. Secretaría de Educación de Girardot. E-mail: profesor.oswaldo@yahoo.es

⁴ Magíster en Educación. Secretaría de Educación de Girardot. E-mail: piedad.dimas@gmail.com



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.



Vida, Educación y Convivencia

*“Yo sigo mucho a Gandhi y creo como él decía
“sé tú el cambio que quieras ver en el mundo”.
El cambio empieza con cada uno de nosotros.”*

Vandana Shiva

La continua reflexión sobre la vida, la ciencia y la naturaleza; ha conducido al ser humano por rutas en las que se vislumbra una nueva relación entre la humanidad y el resto del mundo; esto lo ha impactado de forma tal, que se han roto los esquemas conceptuales con los que se concebía el mundo. En el presente documento están plasmadas una serie de reflexiones en torno a la vida, la educación y la convivencia; abordados, desde la complejidad.

Vida

La vida es el entramado que da sustento al mundo; abriéndose caminos en medio del caos, se extendió a manera de red por el planeta entero, floreciendo en múltiples formas. Pero, ¿qué define a los seres vivos? De acuerdo con Maturana y Varela “lo que define a un ser vivo es su autoorganización” (2003, p. 25), y esta autoorganización es autopoietica. La autopoiesis “es un patrón de red en la que la función de cada componente es participar en la transformación de otros componentes de la red, de tal modo que ésta se hace a sí misma continuamente. Es producida por sus componentes y, a su vez, los produce.” (Capra, p. 175). Así las cosas, el patrón que determina la evolución de la vida en el planeta no es la competencia, sino la autoorganización; a partir de la cooperación continua y la mutua dependencia entre todas las formas de vida. Como dicen Margulis y Sagan “la vida no conquistó el globo con combates, sino con alianzas” (citada por Capra, p. 242).

La vida está produciéndose a sí misma continuamente, las redes autopoieticas se regeneran, fluyen continuamente para mantener su organización; de acuerdo con la teoría de Santiago esa “actividad organizadora de los sistemas vivos, a todos los niveles de la vida, es una actividad mental” (1984, p. 185); por cuanto las interacciones de los seres vivos con su entorno son interacciones cognitivas, mediadas por la percepción, la emoción y la acción. Desde esta perspectiva, la mente no puede ser entendida como una cosa, sino como un proceso, el proceso de la vida. Vivir significa “estar siempre en una situación, un contexto, un mundo. No hay en nosotros nada que sea objeto de la experiencia y permanezca constante o independiente de las situaciones” (Varela, 1997, p. 83); estar vivo significa “el alumbramiento de un mundo a través del proceso de vida” (p. 277), significa estar en el mundo y actuar en él, haciendo camino al andar.

El proceso de cognición incluye percepción, emoción y acción; en las personas incluye además el lenguaje, el pensamiento abstracto, elaboración de redes conceptuales, imaginarios, creaciones artísticas, imposibles para otras especies. Vamos a centrarnos en el lenguaje, pues de acuerdo con Maturana, el lenguaje juega un papel crucial en el desarrollo de las sociedades humanas. Este biólogo “ve los sistemas sociales como el medio en el que los humanos realizan su autopoiesis biológica a través del lenguaje” (Capra, 1998, p. 223).

Mediante el lenguaje coordinamos nuestro comportamiento y juntos mediante el lenguaje

damos a luz a nuestro mundo. “el mundo que todos vemos”, dicen Maturana y Varela, “no es el mundo, sino un mundo, alumbrado por todos nosotros”. Este mundo humano incluye en su centro nuestro mundo interior de pensamiento abstracto, conceptos, símbolos, representaciones mentales y autoconsciencia. Ser humano es estar dotado de consciencia reflexiva: “Al saber que sabemos, nos damos a luz a nosotros mismos”. (1998, p. 299)

La evolución de la especie humana está asociada al desarrollo del lenguaje y su entrelazamiento con la emoción; el lenguaje, dice Maturana, tiene que ver con coordinaciones de acción, pero coordinaciones de acción consensuales. “El lenguaje es un operar en coordinaciones consensuales” (2002, p. 7), surge de la forma de vida de los homínidos

En el que el compartir alimentos, con todo lo que esto implica de cercanía, aceptación mutua y coordinaciones de acciones en el pasarse cosas de unos a otros, juega un rol central. Es el modo de vida homínido lo que hace posible el lenguaje, y es el amor, como la emoción que constituye el espacio de acciones en que se da el modo de vivir homínido, la emoción central en la historia evolutiva que nos da origen. (2002, p.3)

Nuevamente queda claro que lo que hizo posible la evolución de la humanidad no fue la competencia, sino la asociación; es a partir del lenguaje, la emoción, la conversación y el amor que el homínido evolucionó. Todo lo que hacemos responde a una emoción, son las emociones las que nos mueven, incluso cuando conversamos éstas determinan el tono de nuestra conversación. Cuando conversamos nos acercamos unos con otros, o, simplemente nos distanciamos; porque cuando conversamos expresamos nuestro sentir: alegrías, creencias, miedos, frustraciones; es a partir de este tipo de encuentros que reconocemos la humanidad en los demás, amamos y crecemos

con los otros. La vida es un proceso de crecimiento mutuo, en el que el aprendizaje juega un papel importante.

El valor de la vida

*El “Sin aceptación y respeto por sí mismo uno no puede aceptar y respetar al otro, y sin aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia, no hay fenómeno social”
Humberto Maturana*

La vida es sagrada. Los valores antropocentristas promovidos en la escuela, nos han hecho creer que la única vida que tiene un valor sagrado es la humana. A pesar de ello, el daño que nos hacemos unos con otros no sólo es muy grande, sino –la mayoría de las veces- irreparable. La raza humana, sólo es una hebra en la trama de la vida, compartimos el planeta con otros seres vivos, con los cuales hasta hace algún tiempo manteníamos una relación de asociación; me refiero a la infancia de la humanidad, cuando sólo se tomaba de la naturaleza lo necesario y se respetaban los ciclos vitales. Hoy nuestra relación con la naturaleza es de depredación, ultraje, abandono; y ni que hablar de la relación que mantenemos con nuestros semejantes. Pareciera que la vida, como quiera que se manifieste no reviste un valor sagrado, sino que es algo que se compra, se transa, se somete, se mata.

La aventura humana comenzó hace cientos de años, somos, como dice Capra, “la fase más reciente del despliegue de la vida sobre la tierra” (p. 271); evolucionamos en asocio con los demás seres de la naturaleza, y, parafraseando a Maturana nos volvimos humanos al surgir el lenguaje (2000, p. 01). El lenguaje juega un papel importante en el proceso de evolución de la vida humana; su desarrollo fue posible gracias al modo de vida en el sistema de linajes homínido, como lo explica Maturana:

Lo que sabemos de nuestros ancestros que vivieron en África hace tres y medio millones de años indica que tenían un modo de vivir centrado en la recolección, en el compartir alimentos, en la colaboración de machos y hembras en la crianza de los niños, en una convivencia sensual y en una sexualidad de encuentro frontal, en el ámbito de grupos pequeños formados por unos pocos adultos más jóvenes y niños. Este modo de vida, que aún conservamos en lo fundamental, ofrece todo lo que se requiere, primero, para el origen del lenguaje, segundo, para que en el surgimiento de éste se constituya el conversar cómo entrecruzamiento del lenguajear y el emocionar y, tercero, para que con la inclusión del conversar como otro elemento a conservar en el modo de vivir homínido se constituya el fenotipo ontogénico particular que define al sistema de linajes al que nosotros, los seres humanos modernos pertenecemos. (2002, pág. 2)

Queda claro que es en la convivencia placentera donde la raza humana logra su máximo desarrollo; es en el encuentro y reencuentro entre las personas que se da a través del conversar que logramos evolucionar. Es cierto que el lenguaje nos acerca, pero también es cierto que a veces nos distancia; pensaría que es normal en el desarrollo de las relaciones entre las personas, pues no siempre estamos de acuerdo con nuestros semejantes. Lo que no puede ser cierto es que el vacío producto del distanciamiento se llene de rencores y de odios, generando formas de violencia que van contra la naturaleza sagrada de la vida. El conversar –donde se entrecruza el lenguajear y el emocionar– como momento de cercanía y encuentro con nuestros semejantes, se ha ido diluyendo en el vertiginoso día a día de la sociedad actual; nuevos hábitos han ido transformando nuestro modo de vida, del mismo nuestras relaciones con los demás.

Se vale soñar

Al inicio de este escrito se establece una afirmación categórica: “la vida es sagrada”, no se hace referencia exclusivamente a la vida humana, sino a la vida en cualquiera de sus expresiones. Se Procura respetar todos los seres vivos, con la firme convicción que la educación debe promover el amor por la vida, el respeto a sí mismo y el respeto por los demás seres vivos, antes que enseñar sobre ecuaciones, guerras, la célula, o, gramática. No deja de sorprender el desapego con que algunas personas ven y viven la vida; pero, lo realmente increíble es lo poco que se ha hecho por remediar esta situación.

La población colombiana se ha acostumbrado a vivir en modo violencia, no es que seamos violentos, sino que ya no nos indignamos ante situaciones que degradan la vida, porque se han vuelto cotidianas.

Y no es que se quiera vivir así, lo que pasa es que ante manifestaciones de violencia o cualquier tipo de agresión, nos hemos vuelto tolerantes; o simplemente nos hacemos los de la vista gorda. En contextos como este, ¿cómo recuperar el valor de la vida? Apelo a la educación para esta labor, pues la educación tiene “una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad” (Assmann, 2002, p. 26); además, la escuela es el espacio apropiado para el aprendizaje; sin embargo, quienes se encargan de la hermosa labor de educar son personas, hombres y mujeres; sujetos de emociones como somos todos los humanos. Y, si quien se encarga de la educación no ha desarrollado un amor y respeto profundo por la vida, ¿cómo podría enseñarlo? Peor aún ¿si no se acepta ni se respeta a sí mismo como podría inculcar el amor y respeto en quienes educa?

La educación requiere maestras y maestros con “señorío reflexivo en el mundo en el que vive; con respeto y aceptación de sí y de los otros en la

ausencia de urgencia competitiva” (Maturana, 2001, p. 21), maestras y maestros promotores de espacios de convivencia en los que las relaciones estén mediadas por el amor, la ternura y la compasión. Dice Maturana que “no es la agresión la emoción fundamental que define lo humano, sino el amor, la coexistencia en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia. No es la lucha el modo fundamental de relación humana, sino la colaboración” (p. 22); por siglos nos han hecho creer que el mundo es para los más fuertes y competitivos, que autoridad, disciplina, obediencia y castigo son sinónimos de una buena educación; creencias que se encuentran muy arraigadas en los sistemas escolares y en los imaginarios de maestros y maestras que ven a sus aprendientes como depositarios de conocimiento; ni siquiera como personas.

Assmann plantea que “los seres humanos no son “de modo natural” tan solidarios como parecen suponer nuestros sueños de una sociedad justa y fraternal” (2002 p. 20); sin embargo, se mantiene la certeza que la solidaridad que caracterizó a la humanidad en su infancia aún está presente en nuestro fenotipo, y que, a través de una educación centrada en el amor, la ternura, el cuidado y la compasión reverdecerá. Pero, ¿cómo lograrlo? Volvamos a la vida. Dicen Varela y Maturana que “el proceso de cognición se identifica con el proceso de la vida” (citados por Capra, 1998, p. 188). Vivir es sinónimo de aprender; estar vivo, como dice Varela, “es estar siempre en una situación, un contexto, un mundo” (1997, p. 83); que influye en nosotros y en el que influimos, que además nos deja aprendizajes a partir de la experiencia. “La cognición no es una representación de un mundo independiente y predeterminado, sino más bien el alumbramiento de un mundo” (Capra, 1998, p. 280); un mundo determinado y dependiente de quien lo alumbró; es decir, el mundo que nosotros produzcamos, dependerá de nuestra propia estructura: emociones, valores, conceptos,

prejuicios, miedos, entre otros. O sea, de nosotros depende el mundo en el que queremos vivir; por eso, el cambio debe empezar por nosotros.

“La vida es una persistencia de procesos de aprendizaje” (Assmann, p. 22), sólo que no somos conscientes de esto, porque creemos que sólo se aprende en la escuela y que los conocimientos válidos son sólo aquellos que llevan el sello del método científico. Pero resulta que la escuela se convirtió en un espacio donde el saber es enciclopedista, donde se rotula a los estudiantes entre buenos y malos, donde se reproducen –guardadas las proporciones– todos los vicios de la sociedad y donde aprender no es un placer sino una tortura. De ahí la necesidad de replantear la escuela y abogar por el reencantamiento de la educación a la que se refiere Assmann, que procure “un mundo donde quepan muchos mundos... donde se formen seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social” (2002, p. 28); labor que requiere maestros y maestras que se acepten y se respeten a sí mismos, que den a la vida el valor sagrado que le es propio, y que estén en capacidad de enseñar a su prójimo el proceso de aceptación y respeto de sí mismos. Dice Sheldrake que “la creatividad que da origen a nuevas pautas de conducta no se explica sólo con las mutaciones fortuitas. Supone una respuesta creadora del organismo en sí y también depende de la capacidad de ese organismo para integrar la nueva pauta con el resto de sus hábitos” (1994, p. 154), capacidad propia de los organismos vivos, incluyendo las personas. Y si nosotros empezamos a obrar centrados en el amor, el respeto, la ternura y la compasión; si la escuela se convierte en un legítimo espacio para la convivencia, si empezamos a rescatar el conversar, si ese es nuestro ejemplo, ¿sería posible que estos hábitos se transmitiesen a toda la población por resonancia mórfica? ¡Se vale soñar!

Aprendizaje y convivencia

De acuerdo con la teoría de los sistemas vivos, la mente no es una cosa, sino un proceso: el proceso mismo de la vida. En otras palabras, la actividad organizadora de los sistemas vivos, a todos los niveles de vida, es una actividad mental. Las interacciones de un organismo vivo – planta, animal o humano – con su entorno son interacciones cognitivas, mentales. Así, vida y cognición quedan inseparablemente vinculadas.” (Capra, 1998, p. 185)

En la actualidad en Colombia se habla de un proceso de paz, que, por estos días, precisamente, se encuentra entrabado. Se han creado normas sobre convivencia escolar, pero las agresiones tanto físicas, como verbales y cibernéticas continúan. Urge que los docentes desde las aulas den un vuelco a su quehacer pedagógico, que se tome conciencia de que cada uno forma parte del entramado de la vida y de que todo lo que se hace tiene consecuencias ya sean positivas o negativas, como dice Assmann: “ya que procesos cognitivos y procesos vitales son prácticamente lo mismo, la educación debe saber que está tratando con la propia trama de la vida”. (Assmann, 2002, p. 52).

Si se quiere que se dé un cambio en nuestra sociedad, que en realidad exista un aprendizaje que favorezca el vivir en paz y armonía, se debe llegar a la niñez y a la juventud, pues es en esta etapa en donde se empiezan a crear los prejuicios sociales, inculcados obviamente por las personas mayores, “a los niños desde pequeños e les enseña a rechazar a ciertos tipos de personas y animales” (Maturana, 2001, p. 49), obstaculizando la sana convivencia. Ahora bien, ¿Cómo lograr que se de ese cambio? Brindando ambientes en los que se logre un aprendizaje significativo, en donde puedan manifestar su creatividad, pues como sugiere Assmann “La educación se enfrenta a la apasionante tarea de

formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social”. (p. 28). Lastimosamente la sociedad en la que vivimos no da mucho lugar a la creatividad y a la ternura.

Es en la escuela donde debemos buscar la manera de contrarrestar los efectos negativos del maltrato físico o emocional del que a veces son víctimas los niños, niñas y adolescentes, lo que a su vez los convierte en personas agresivas, enseñándoles con amor; porque con él le manifestamos al otro cuanto nos interesa, pues amamos todo lo que nos interesa, lo que no nos llama la atención, simplemente lo rechazamos. Cuando no existe amor es difícil aceptar al otro, se dificulta la convivencia, “amor es la palabra que usamos en la vida cotidiana para hacer referencia a la aceptación del otro o de lo otro como un legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 2001, p. 51). Se hace necesario también brindar a los niños, niñas y jóvenes espacios pedagógicos fascinantes donde reine la inventiva “propiciar la dosis de ilusión común entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos” (Assmann, pág. 28), con toda nuestra corporeidad.

Si bien es cierto que el cambio no se va a dar de la noche a la mañana, pues es difícil modificar hábitos, desaprender lo aprendido por tanto tiempo, debemos iniciar el camino para lograr una mejor sociedad. Es una tarea muy delicada como lo plantea Assmann, sensibilizar a los seres humanos hacia el logro de metas solidarias, pues estamos acostumbrados al individualismo, a no sentirnos parte de. Es necesario despertar nuestros sentidos, involucrarnos, dejar de ser insensibles e indiferentes, sentir que somos parte del todo, “desencadenar procesos autoorganizativos – cognitivos y vitales- rumbo a un mundo más solidario...” (p. 63).

Educación

Bateson descubrió que la vida es un proceso de aprendizaje. El desarrollo de la vida está asociado con la capacidad de las especies para aprender de su entorno y adaptarse a él. Es así, que “los seres vivos... consiguen mantener, de forma flexible y adaptativa, la dinámica de seguir aprendiendo” (Assmann, 2002, p. 23). Todos los organismos vivos están en condiciones de aprender; sin embargo, sólo la raza humana está en capacidad de educar a sus semejantes.

El educar, dice Maturana, “se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto convive con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente, de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el otro en el espacio de convivencia” (1995, p. 11). Educar implica convivir; y para convivir es preciso reconocernos y aceptarnos a nosotros mismos, para reconocer plenamente la otredad. Cuando nos aceptamos, nos reconocemos y nos amamos a nosotros mismos, fácilmente podemos aceptar, reconocer y amar a los demás. “Como vivamos, educaremos, y conservaremos en el vivir el mundo que vivamos como educandos. Y educaremos a otros con nuestro vivir con ellos el mundo que vivamos en el convivir” (Maturana, 1995, p. 18); la pregunta es, entonces, ¿cómo estamos viviendo? Si pensamos en Colombia, la historia habla por sí sola, basta echar un vistazo a los últimos cincuenta años para reconocer lo mal que hemos vivido. Si la pregunta es ¿qué mundo queremos? Seguramente habrá un consenso, todos queremos un mundo en el que la aceptación y el respeto por la diferencia sea la norma; un mundo en el que cada quien encuentre su propio camino de realización personal, sin presiones ni juzgamientos; un mundo en el que el afecto y la compasión sean sinónimos de humanidad, no de debilidad. Un mundo así si es posible. El camino está en la educación.

Repensar la educación

*Más que los actos de los malos, me horroriza la
indiferencia de los buenos.
Mohandas Karamchand Gandhi*

El crecimiento personal y colectivo logrado durante el transcurso de la vida ha despertado en cada uno de los que poseemos la dicha de vivirla, el despertar hacia una nueva, pero significativa y enriquecedora experiencia, que seguramente irá alimentándose en el transcurrir y recorrer de la trama misma del proceso vital, como toda una resignificación de vida. Los diversos autores abordados han redimensionado nuestro existir, nos han permitido abrir los ojos y darnos cuenta de cual limitados estábamos en la concepción del ser y del conocimiento; en el que académica, histórica y socialmente hemos sido encasillados dentro de un paradigma guiado por la física Newtoniana, en un plano cartesiano y simplista, en donde la fragmentación del universo, de la sociedad, de la educación y del ser humano conducen a la deshumanización por el afán de poseer y someter al otro.

Dicho paradigma consiste en una enquistada serie de ideas y valores, entre los que podemos citar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto de piezas, la del cuerpo humano como una máquina, la de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia. (Capra, 1928, p. 28.)

Se debe entonces, romper con la tradición cartesiana y mecanicista apostándole a una propuesta alternativa que conlleve a la transformación de nuestras propias vidas y que seguramente desde nuestro accionar pedagógico será redundante y trascenderá al actual sistema de educación que de por sí ya se encuentra bastante desgastado, el repensar la educación; deberá traer consigo los principios propios de la física cuántica, la

biopedagogía, teoría del caos, la teoría Gaia, y por supuesto, la complejidad.

Un repensar de la educación que pasará de lo estrictamente material; carente de interés y de emoción, a lo poiético, determinado por la auto-poiesis, entendida como autocreación elemento característico de la vida, dejar atrás la trascendencia de la enseñanza para promover el aprendizaje, fomentando la capacidad colaborativa y colectiva de promover los aprendizajes y no la singularidad competitiva de quien pueda pasar por encima del otro. Una educación que valore y desarrolle las emociones y el sentir como elementos tan importantes como la razón, el actuar solidariamente siendo conscientes de la trascendencia de las relaciones, ya que nada existe sin las propiedades que emergen de la relación con las otras, "...Una cosa no puede existir sin la otra, que una adquiere sus propiedades de su relación con la otra, que las propiedades de ambas se desarrollan como consecuencia de sus interacciones" (Varela, 1991, p. 32)

Una propuesta educativa que se aparte de la fragmentación e individualización que tanto daño le ha causado a la sociedad, un conocimiento para la vida, ser capaces de comprender que el conocimiento se produce en la vida y la vida misma es conocimiento. Repensar la educación involucra necesariamente generar procesos donde se dé la auto organización como factor esencial para la construcción de conocimientos, y que a la vez sea capaz de admitir constantemente nuevas formas de su propia auto organización. "Los sistemas vivos son sistemas cognitivos y el proceso de vivir es un proceso de cognición, esta afirmación es válida para todos los organismos, tengan o no sistema nervioso" (Capra, 1982, p. 114).

El repensar la educación hará que cada vez más nos preocupemos y ocupemos por el mundo que nos rodea, por el planeta tierra, entendido como un macro sistema vivo, por la totalidad de seres vivos, por los otros seres humanos, es decir nos hará

asumir la educación y la vida misma como un proceso que nos debe llenar de felicidad, encontrando verdadero goce y placer al pensar de una manera viva y abierta.

Educar desde y para la incertidumbre de la vida

Vivimos en una época en crisis, que día a día muere lentamente; pero que aún no termina de morir, "no se trata del fin del mundo, se trata del fin de un tipo de mundo" (Boff, 2002 p. 68); lo paradójico resulta que simultáneamente vemos como poco a poco, emerge una nueva civilización que no termina de nacer. La complejidad de estas dos situaciones y un número de posibilidades que se dan a la par de las mismas, favorecen y dan sentido a la vida, que no podría existir si no se diera en ambientes de inestabilidad y caos, particularmente; sólo a través del caos en su máximo esplendor se puede desencadenar un cambio que produzca un estado de equilibrio como reacción al caos inicial; característica propia de la vida el permanecer en una constante fluctuación y cambio.

En este orden de ideas, y ante la situación de incertidumbre en la que a diario nos vemos inmersos, y a la que directa y explícitamente pertenecemos, no como agentes externos sino como parte misma de la "trama de la vida", la educación se ve avocada a educar desde y para la incertidumbre, que no es otra cosa que desarrollar en nuestros aprendientes, su sensibilidad personal y colectiva, la creatividad, el dinamismo, y la flexibilidad conceptual, que les permita adaptarse en una forma eficaz y exitosa al proceso vital del cual hacemos parte por ser seres vivos y en el que la incertidumbre se convierte en elemento esencial del diario vivir.

Desde la escuela, se deben formar seres humanos con un alto grado de creatividad, convencidos del hecho de que del "universo nace lo que el quiera que nazca", haciendo de la vida una constante

red de hechos y sucesos inciertos, relacionados unos con otros, razón por la que la creatividad, favorecerá la capacidad para reaccionar y producir respuestas adaptativas a las diversas y complejas situaciones del diario vivir.

La escuela que promueve el desarrollo del ser en toda su dimensionalidad, vincula en forma directa la vida y el conocimiento; de manera tal, que el conocimiento es producido por la interlocución con el mundo que nos rodea a través de la totalidad de nuestros sentidos y potencialidades, entendiendo los sentidos ya no como unos simples receptores, ni ventanas que permiten asimilar e interpretar un mundo pre-dado, sino como interlocutores que facilitan la posibilidad que tiene el hombre de actuar en la vida misma.

La posibilidad de entender el conocimiento como acción, es decir “el conocimiento enactivo”, favorece en los estudiantes y docentes romper con esa separación histórica, en la que el maestro es el dueño del conocimiento y el estudiante un simple receptor de un saber específico; por el contrario, el conocimiento es producto de un constante intercambio de información, materia y energía, que fluye en la relación viva que poseemos los seres humanos. En esta tarea nuestros órganos sensoriales son los responsables de generar conexiones con el mundo y, por lo tanto, el aprendizaje emerge de la auto organización misma de la vida, de manera tal que como persona soy capaz de comprender que existe un mundo que emerge conmigo, una realidad en relación conmigo. La escuela del ser debe tener certeza que “los procesos de vida y los procesos de aprendizaje son en el fondo una misma cosa” (Assmann, 2002).

Dentro de la escuela, la hegemonía de la “enseñanza” debe dejarse atrás, siendo sustituida por el “aprendizaje”, un aprendizaje desde la vida, para la vida y lo más importante en el accionar del ser humano como ser vivo y en constante interlocución con el mundo que lo rodea y del cual hace parte

como un hilo más del entramado de la vida. En este sentido, la poiesis como elemento constitutivo de la vida se debe instaurar como eje primordial de la escuela, es decir la autopoiesis, entendida como autocreación, no es otra cosa que aquella característica propia de un ser vivo, es lo que lo diferencia de los no vivos, es la capacidad que posee un organismo vivo de mantenerse en constante auto-creación durante la totalidad de su existir sin perder la esencia misma de su ser, a pesar de eliminar, renovar o modificar sus componentes vitales.

“La principal característica de un sistema autopoietico es que experimenta cambios estructurales continuos, mientras que preserva su patrón de organización en forma de red” (Capra, 1998, pág. 198).

De acuerdo a lo anterior la autopoiesis como característica de la escuela del ser, genera procesos de constante intercambio y renovación, permitiendo que nuestros estudiantes y nosotros mismos como educadores construyamos en completa autonomía nuestro propio conocimiento, lo que reconfigura completamente la percepción que se tiene de conocimiento, mente y pensamiento, reconfigurando en una dinámica continua la relación educador–aprendiente; donde nadie le enseñará nada a nadie, pero donde sí se auto-construirán criterios de aprendizaje que permitan acceder al conocimiento en una forma enactiva, dinámica, creativa y democrática, de forma tal que la escuela potencialice seres humanos capaces de adaptarse a la vida y a las diversas situaciones que la incertidumbre trae consigo.

“Un sistema es autopoietico cuando está constituido por un conjunto de componentes cuyas transformaciones e interacciones no cesan de reproducir la organización a la que pertenece” (Maturana y Varela, 1984).

El aprendizaje a través de la emoción

Para poder comprender el porqué del fracaso de la escuela de la modernidad, y porqué cada vez existe un mayor desencanto hacia la escuela, se hace necesario realizar una minuciosa mirada a la percepción de conocimiento que configuraron las bases epistémicas de la escuela moderna; en este sentido, Varela plantea tres tipos de conocimiento, el primero de ellos, es un tipo de conocimiento denominado por el autor como “cognitivismo”, caracterizado por la concepción representacionista; es decir, el conocimiento no es otra cosa que la representación de un mundo externo, que posee una serie de leyes externas que son fijas, objetivas y únicas; la misión del ser humano es decodificar, y aprehender el mundo que lo rodea a través de una representación mental que se da única y exclusivamente en el cerebro. Lo anterior no es otra cosa que el procesamiento de información y datos, en una forma fragmentada, mecánica e individualista; características propias del paradigma cartesiano mecanicista. Existe un mundo pre concebido que debe ser interiorizado y aprehendido por el ser humano de manera tal que se convierta en un logro abstracto netamente intelectual, en la que los procesos se dan en forma mecánica como si el ser humano fuese un computador que sólo procesa y asimila información basado en símbolos, fundamentado en reglas, olvidándose de la trascendencia activa que nos caracteriza como seres vivos en un constante interactuar con el mundo.

El segundo enfoque abordado por Varela es el “conexionismo”, en el que el sistema cognitivo es producto de la representación interna que cada individuo posee del mundo que le rodea, el sistema cognitivo crea su mundo y su aparente solidez no es más que el reflejo de una serie de leyes internas propias de cada organismo. Tanto el primer enfoque “el cognitivismo”, como “el conexionismo” no pasan de percibir el conocimiento como una

representación, siendo esta su mayor limitación.

Varela plantea el conocimiento “enactivo”, en el que ya no existe una simple representación del mundo que nos rodea, sino que se condensa la idea de que existe un mundo que emerge conmigo, de manera tal que el conocimiento se da como una propiedad emergente de la vida, a través de la multisensorialidad; es decir, la percepción es guiada perceptivamente, el punto de partida para construir el conocimiento no es un mundo pre-dado e independiente del receptor; por el contrario, es un proceso que se da con la acción del ser humano y su interactuar con el mundo que lo rodea, el conocimiento es acción, y quizás uno de los aspectos más relevantes es el hecho que el conocimiento no es sólo razón, también es emoción, percepción, acción, etc.

“El mundo no es algo que nos haya sido entregado: es algo que emerge a partir de cómo nos movemos, tocamos, respiramos y comemos. Esto es lo que nos dice la cognición como en acción, ya que la acción connota el producir por medio de una manipulación concreta”. (Varela,1992, p. 108)

El cerebro es un órgano más que hace parte de la mente, no somos solo cerebro, replanteándose la idea de la mente, ya no como el simple órgano del cerebro, sino como la totalidad del cuerpo del ser humano que interactúa a través de todo su ser: ojos, lengua, tacto, corazón, piernas, oídos, piel con todo el mundo al que pertenece y con el que se encuentra ligado e interactuando, la vida misma es conocimiento, y la capacidad de vivir trae consigo la capacidad de conocer.

Varela afirma que la cognición depende de los tipos de experiencia que provienen del hecho de tener un cuerpo con varias habilidades sensorio-motrices; y que estas habilidades individuales se alojan a su vez en un contexto biológico y cultural más

amplio. Desea enfatizar que los procesos sensorio-motrices, la percepción y la acción, son fundamentalmente inseparables en la cognición vivida. (Varela,1990, p. 114).

La escuela de la modernidad ha estado íntimamente ligada a las concepciones de conocimiento como representación, en donde existe un conocimiento que debe ser interiorizado, asimilado y posteriormente repetido al docente, la organización escolar se constituye fragmentando los saberes a los que llamamos materias o disciplinas, de igual forma la conducta se moldea a través de la disciplina. Esta forma específica del conocimiento ha desarrollado individuos que están en continua competencia con el otro, carentes de emociones, no sufren, no gozan, solo razonan.

Zygmunt Bauman (2003), aborda de forma directa aspectos como la transición vertiginosa de una modernidad sólida donde existe estabilidad laboral y por consiguiente se desarrolla la posibilidad de un proyecto de vida definido, estable, repetitivo; a una modernidad líquida, donde la incertidumbre laboral ocasiona la flexibilidad y volatilidad. De manera tal, que se abandonan y desarraigan ideas y paradigmas propios de la modernidad kantiana, siendo estas sustituidas por un nuevo paradigma en donde el capital y el factor económico determinan quien es cada quien y que debe hacer para mantenerse vigente y socialmente productivo. En el anterior sentido, se genera la deshumanización del individuo; producto de una sociedad capitalista de consumo, donde no se producen lealtades permanentes presentándose la fragmentación como algo inherente, todas las relaciones se miden en términos costo-beneficio.

Bauman en su texto modernidad líquida, hace alusión a la dependencia a lo seguro y al miedo que son características propias del individuo postmoderno, ante una sociedad líquida donde lo único seguro es la continua transformación, no se puede

prever con exactitud qué ocurrirá de manera tal que se creen mecanismos seguros de protección, reinando el principio de incertidumbre.

La escuela de la postmodernidad o modernidad líquida haciendo relación a Bauman, debe superar esta concepción mecánica de la educación, descubriendo que el aprendizaje también surge y se desarrolla a través de las emociones, y que estas son imprescindibles para poder pensar, como ser humano el sentir y el pensar me permite tomar decisiones en la vida; Maturana afirma que “siempre estamos emocionados a veces más y a veces menos haciendo de la calidad de la emoción la calidad del conocimiento” (Maturana, 2000, p. 82), hoy tenemos la oportunidad de descubrir que nos necesitamos y que la solidaridad común es indispensable, somos seres afectivos y esto es crucial para el desarrollo, una educación que permita un cambio individual que redunde en un verdadero cambio social, donde el ser humano aprenda y descubra que tarde o temprano todos partiremos de este mundo y por lo tanto debemos hacer lo posible para no permitir que se nos robe la felicidad de nuestro ser, una educación que permita el desarrollo de interrelaciones, donde la convivencia, el respeto y el amor por el otro permita la construcción de un nuevo mundo donde la solidaridad y el sentir del otro nos haga cada vez mejores seres humanos.

Una educación que desarrolle una persona que maneje sus sentimientos, emociones y afectos, que no entre en conflicto, que no sufra frustraciones fácilmente y que no tenga mecanismos de defensa; sino que sea tal y cual es, que sea una persona íntegra, o sea honesta, respetuosa, que tenga principios y valores, que sea más espiritual que material, que le duela su espíritu; es decir, que le duela el alma cuando actúa en forma negativa hiriendo los seres a su alrededor. Con liderazgo y emprendimiento resuelva sus propios problemas y ayude a resolver los problemas de los demás. ¿Cómo educador soy así? esta pregunta permite reflexionar para que

como educador no le exija al otro lo que no soy. Como le exijo al otro lo que no soy capaz de hacer; este es nuestro mayor reto: transformarnos a nosotros mismos para poder ayudar en el proceso de transformación de nuestros estudiantes, promoviendo una sensibilidad social que potencialice y desarrolle nuestra verdadera condición humana.

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid. Narcea Ediciones.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid, Editorial Trotta.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Editorial Troquel.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- Maturana, H. (2000). *El origen de lo humano*. Recuperado en www.puntodetransición.com el 20 de octubre de 2014.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ed. Dolmen Ensayo.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile. Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile. OEA. Editorial Universitaria.
- Revista semana digital en www.semana.com recuperado el 07 de noviembre de 2014.
- Sheldrake, R. (1994). *El renacimiento de la naturaleza*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Varela, F. (1997). *De cuerpo presente*. Barcelona. Editorial Gedisa.

